

bras que surgen de la nada y a la nada vuelven.

Su deseo de creer le hace buscar «por cielo mar y tierras» «el espíritu que llena la soledad»; pero su veracidad le obliga a confesar a renglón seguido que «la inmensidad fatigada sólo le devuelve la propia voz». Al soplar la duda por el mundo todo se ha hecho noche y niebla; un veneno sutil emponzoña la creación; todo es hielo y silencio, salvo la flor de la conciencia; pero también morirá la conciencia y entonces resonará un ¡ay! supremo y último en el vacío eterno. Quental pudiera calificarse como el poeta del vacío eterno, lo que sería grave reproche si fuera algún resentimiento lo que impulsase su alma a adoptar una actitud de negación. Pero su alma era pura. «San Anthero» solían llamarle sus amigos. No sólo era escrupulosamente moral, sino que no dejó nunca de sentir amor hacia las cosas buenas. Llegó hasta a destruir buen número de sus poesías pesimistas por temor de que no pudieran consolar a nadie y de que hiciesen mal a mucha gente.

No reparo el poeta en que la misma razón que le impulsó a querer destruir esas poesías, digo querer porque Oliveira Martins logró salvar algunas de ellas, es la que les confiere su valor inmortal. Quisieras destruir Quental porque se daba cuenta clara de las muchas lágrimas con que las había amasado. No eran meros ejercicios de composición. Su gran amor al bien era lo que le impulsaba a querer salvar las cosas buenas de las fauces del tiempo. No se conformaba con que el bien pereciese, como perece el mal. Hasta cierto punto se parece la manera con que se planteaba Quental el problema religioso a la posición que nos ha revelado el Sr. Unamuno, salvo que el Sr. Unamuno anhela la inmortalidad con independencia de todo problema de valoración, mientras Quental no parece querer la eternidad, la salvación más que para lo bueno. Yo diría que el valor técnico, meramente artístico, de las poesías de Quental depende precisamente de su perspicua discriminación de valores. Para llorar como Quental la irrealidad del sueño de María Santísima hace falta sentir sus excelencias con toda la voluptuosidad espiritual con que Quental las siente.

¡Oh visión, oh visión triste y piadosa,  
mírame así callada, así llorosa,  
y déjame soñar la vida entera!

No me extraña que Oliveira Martins asegurase que andaban copias de estos versos en libros de oraciones. Creo que Anthero de Quental habría sido creyente si se hubiese tropezado con algún teólogo que tuviera construída su apologetica sobre la base de Pascal.

Ese teólogo habría podido convencerle de que estaba pidiendo demasiado cuando buscaba en el espacio material que se le apareciese la Providencia detrás del horizonte. La libertad humana desaparecería si la Providencia se hiciera notoria de un modo inequívoco. Todos, entonces, seríamos buenos creyentes, hasta por pillería. La fe habría dejado de ser lo que es ahora: la más gloriosa de las aventuras, el más alto de los humanos méritos, para convertirse en don gratuito de los cielos, y el mundo cesaría de ser valle de prueba y selección.

Pero el escepticismo de Quental importa relativamente poco, porque es puramente intelectual. Su corazón sigue creyendo siempre que lo bueno es lo bueno, aunque su intelecto le diga que es transitorio e irreal, y su obra de arte, como toda obra de belleza, es sugeridora de religiosidad, a pesar de la negación del intelecto, precisamente porque Quental sigue queriendo el bien, aunque su intelecto lo juzgue ilusorio. Este cariño, y no la negación, es lo que trasciende y queda de su obra. El que vaya a buscar teología a las obras de Quental anda descaminado. Pero el que en ellas busque amor a lo que debe amarse lo encontrará en fuente copiosa. Después de todo, no es tan grande la diferencia entre llorar de alegría porque hay Dios y llorar de tristeza porque no lo hay. El que llore por Dios está salvado. Poco importa, relativamente, que Quental lo niegue, si sus lágrimas nos lo hacen desear.

RAMIRO DE MAEZTU

Monte Estoril, enero de 1923.

(El Sol, Madrid).

## América mía

¡América, América mía!  
La voz de Dios sostenga mi rugido.  
La voz de Dios haga mi voz hermosa.  
La voz de Dios vuelva dulce mi grito.  
Loada sea esta alegría  
de izar la bandera optimista.

Galopan los océanos y las montañas

[crecen.

Y sobre el Golfo de México y el Mar Caribe,  
sobre el Mar Atlántico y el Mar Pacífico;  
sobre el Popocatépetl y el Momotombo  
y sobre el Chimborazo y el Sorata;  
sobre el Usumacinta y el Orinoco  
y el Amazonas y el Plata,  
la Cruz del Sur abre su cuerpo armonioso.  
El Ecuador te ciñe y te ciñen los Trópicos  
y todos los climas se hacen visibles y

[tangibles

en tu flora y en tu fauna.

Del Indostán, padre del Egipto, nacieron  
la religión tolteca y la religión incáica.

Y en las guirnaldas épicas de sus

[peregrinaciones

los videntes ensangrentaban sus ofertorios  
y los arquitectos erigían ciudades de piedra

[labrada.

Thetihuacán y Cuzco están en ruina

pero las águilas y los cóndores todavía se

[levantan

América, América mía:

desde el alarido del salvaje

hasta la antena de radio-telegrafía.

Desde la selva sin sendero y el camino

[pastoril por la sierra,

hasta la locomotora y el hidro-avión;

desde el Cacicazgo hasta la República,

todo está en ti vivo y actual en tu cabeza y

[en tu corazón.

Vives al día en toda cuestión humana;

todas las civilizaciones están aún en ti.

Y he aquí que después desta milenaria

[experiencia

se acerca la hora en que vas a tocar tu

[clarín.

Frescas herencias de hombres de diamante  
fructificarán.

Cuahutemoc, joven y heroico,  
Atahualpa y Caupolicán.

Bolívar y San Martín, Hidalgo y O'Higgins

y Pedro emperador del Brasil

y Sucre y Morelos y Juárez

y Morazán y José Martí.

Loadas sean España y Portugal;

la espada del Cid y las brújulas de Colón

y de Vasco de Gama.

Porque en las epopeyas de la tierra y del

[mar

se confirmó la realidad de la ilusión.

América, América mía,

junto a Bolívar va Rubén Darío.

Libertador de América,

## BOTICA ESPAÑOLA

Preparaciones  
**ASTOR:**

ELIXIR ANTIPALÚDICO  
VERMIFUGO

INYECCIÓN ANTIGONORREICA

SAN JOSE

COSTA RICA